EL MOSQUITO MEXICANO.

Las mejores instituciones de nada sirven, si se quedan escritas en el papel y existen solo para perpetuar en ridiculo á la nacion. ¿Que será, pues, del pais en donde el abuso se sobrepone á la ley?

(Tom. III.) VIERNES 17 DE MARZO DE 1837. (Núm. 99.)

☞ *Correspondencia que ha mediado entre la legacion estraordinaria de México, y el departamento de estado de los Estados-Unidos, sobre el paso del Sabina por las tropas que mandaba el general Gaines.*

CONTINUACION.

N.º XVIII.

Nota del Sr. Gorostiza al departamento de estado, fecha 4 de agosto de 1836.

El infrascripto, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república mexicana, queda enterado por la nota que el honorable Sr. A. Dickins, secretario de estado interino de estos Estados-Unidos, le ha hecho el honor de dirigirle en 1.º del corriente, de que el contenido de la suya del 28 de julio último, iba á ser sometido á la resolucion del presidente. El infrascripto espera pues, con ansiedad esta resolucion, estando como está cada instante que pasa, mas penetrado de su grave importancia; así como de la trascendencia que podrá y deberá tener la misma en sus consecuencias inmediatas respecto al porvenir de las relaciones entre los dos paises y al de sus intereses mas caros.

Es en efecto sumamente de lamentar, que las esplicaciones dadas de órden del presidente sobre el posible movimiento del general Gaines hasta Nacogdoches, no hayan podido ser de tal naturaleza, que el gobierno del infrascripto, sin faltarse á sí mismo, ni sacrificar los derechos é intereses del pueblo que administra, hubiera podido reconciliarse con la idea de semejante contingencia. El gobierno del infrascripto se hubiera congratulado por ello á la par del que mas; que nada ha procurado por cierto con mas ahinco desde que se suscitaron por desgracia las turbulencias de Tejas, como el evitar por su parte cualquier motivo plausible, de queja ó disgusto entre los Estados Unidos y México. La mision misma con que honró al infrascripto, mision toda de amistad y confianza, lo demostraria por sí sola, á no haber ademas tantas otras pruebas. ¿Pero cómo podia el gobierno del infrascripto, por mucha confianza que tenga en las sanas intenciones del gobierno americano, y cuando este autorizaba á un general suyo para ocupar militarmente y á su antojo, una parte del territorio de México, sin anuencia ni consulta prévia, siquiera de México, sin otra escusa que la de la propia conveniencia? ¿cómo podia su gobierno, repite el infrascripto, considerar de otro modo esta autorizacion, que como un amago de invasion, que como un permiso ad libitum para violar su territorio? ¿En qué principio de derecho público se escudaba, si no, semejante medida? ¿En qué tratado? ¿En el de límites por ventura? Pero óbvio era que hasta que se pudiera dar cumplimiento á su art. 3, se tenia por ambas partes que mantener el statu quo. ¿En el art. 33 del tratado de amistad y comercio? Pero la obligacion que allí contratan los dos gobiernos ni es ni puede ser otra, que la de impedir sobre su *propio* terreno que sus *respectivos* indios hostilicen el territorio amigo. De lo contrario se hubieran dado la facultad de invadirse mutuamente, so pretesto de socorrerse. Estipulacion por cierto, que tendria el mérito de la novedad. Estipulacion tambien que daria el dia de mañana al primer general mexicano que llegara al Sabina, la facultad de tomar posicion en Natchitoches, ó mas acá, para escarmentar desde allí á las tribus de indios que vagan al otro lado del Mississippí y que pudieran manifestar la intencion de pasar á México. ¿Lo consentiria entónces el gobierno de los Estados-Unidos? Y si el gobierno del infrascripto consideraba ya de este modo la cuestion, cuando se trataba solo de un hecho hipotético, que se creia no llegaria á suceder, ¿cómo podrá juzgar ahora este mismo hecho, si por desgracia se llega á consumar, no obstante su repugnancia manifiesta, sus reclamaciones reiteradas, sus protestas anticipadas? De ahí, que el gobierno del infrascripto no se haya podido todavia persuadir de la posibilidad de tal hipótesis, no solo porque crée conocer la equidad del gobierno de los Estados-Unidos; como el infrascripto tuvo ya el honor de manifestarlo al Sr. Dickins en su mencionada nota del 28 último.

En cuanto á las alusiones que el Sr. Dickins ha creido entrever en la misma nota del infrascripto sobre la conducta observada en estas transaciones por el general Gaines, el infrascripto sentiria sobre manera que alguna de ellas diese lugar á pensar que el infrascripto desconocia todo el valor del carácter, conocimientos y servicios del general. Nada menos que eso. Lo único que el infrascripto ha querido indicar con su franqueza genial, ha sido que el Sr. Gaines estaba obrando, quizá sin saberlo, bajo la influencia de los amigos de Tejas y de los tejanos mismos; que se estaba á cada paso *sorprendiendo su buena fé.* Y el infrascripto para avanzar esta proposicion, no ha contado solo con su propio juicio ni con sus propias observaciones y datos; porque por lo que respecta á las ocurrencias de abril y mayo, no ha hecho sino reproducir las mismas ideas que sobre el asunto tenia entónces el gobernador de la Luisiana, segun se puede ver en el despacho oficial del Sr Macomb al secretario de la guerra de 25 de abril, que inserta el Globo de 16 de mayo; y porque por lo que respecta á lo que pasaba en junio y julio, el infrascripto sabe á ciencia cierta, y entre otras cosas, que el general Rusk ha sido el que ha informado al general Gaines sobre los supuestos movimientos de los comanches. El infrascripto supone tambien que el gefe militar que avisó al mismo general los dos asesinatos de Navazota, no podia menos de pertenecer al

ejército de Tejas, puesto que parece que se encontraba allí mandando.

El infrascripto aprovecha, &c.—(Firmado).—*M. E. de Gorostiza.*—Honorable Sr. Asbury Dickins, &c., &c., &c. [*S. C.*]

COMUNICADOS.

Marzo 7 de 1837.

Sres. editores.—Confieso á vds. que yo era uno de los muchos que creyeron que la derrota de D. Mariano Arista en Guanajuato, habia sido causada por 125 ps. en que él la habia vendido al general Santa Anna, y que se habia ido á disfrutarlos á los Estados-Unidos. Pero ¿cómo no nos habiamos de persuadir que así habia sucedido, cuando sabiamos que la flor del ejército se les habia pasado á los sres. Arista y Durán, y que el Sr. Santa-Anna no mandaba sino reclutas y cívicos? El público no supo entónces los pormenores ocurridos, la monstruosidad de que dos generales mandaran á la vez sin subordinacion del uno al otro, ni todos los sucesos que debian causar la ruina de Arista y su compañero, como efectivamente la causaron, sin poder ser otra cosa.

Así fué, y despues que en estos dias he leido el manifiesto de dicho D. Mariano Arista, en que se demuestran sin dejar duda aquellos desgraciados acontecimientos, estoy enteramente persuadido que Arista no vendió la victoria al general Santa-Anna, y que su derrota fué precisa consecuencia de que mandando dos, discrepaban en opiniones y nunca se obró lo que convenia, de lo que se siguió que Durán se largara con toda la caballería que mandaba, dejando á Arista en la pelaza.

Ha demostrado el citado con documentos intachables su manejo puro y desinteresado, respecto de los caudales que colectó; llegando á tanto su delicadeza, que habiendo podido disponer á su favor del dinero que habia en su tesorería al tiempo de rendirse, hizo entrega de él al vencedor: ¿dónde se encuentran muchos hombres tan desinteresados como Arista? Si yo fuera é, reimprimiría el citado manifiesto en suplementos de algunos de los periódicos, para que así llegase á noticia de todos; pues no hay muchos que quieran gastar dos pesos que vale el cuaderno, por imponerse de cosas que solo interesan á su autor: de este modo recobraría la confianza de sus conciudadanos, como ha sucedido con su servidor de vds., sres. editores, que habiendo sido proscrito de resultas de los sucesos indicados, no obstante que no me metí en ellos, no debia estar muy satisfecho de su desenlace: ahora sí lo está el de los cien ojos.—*Argos.*

LIRAS.

Felisa idolatrada,
amor me inspira tu beldad preciosa,
y en mi pecho gravada
la encontrarás por siempre, como diosa
de este amor que ha inflamado el pecho mio:
por el que gimo, lloro y disvarío.
A mis humedos ojos
por do quiera tu imágen se presenta
risueña.... y sin enojos,
y con la gallardía que siempre ostenta,
llena de aquel verdor tan juvenil,
que envidia le causara al mismo abril.
Mitiga la tristura
que siente mi alma cuando no te vió,
la amorosa ternura
con que escribes tu carta, en ella leo:
existe como siempre todavia
ese fuego de amor en tu alma pía.
¿Aun me amas, caro bien?
¿Ocupo para colmo de mi gloria
sin borrarlo el desdén
un lugar distinguido en tu memoria?
Sí... pronuncia tu voz, firme y constante,
y esto me envaneciera como amante.
Sí, adorada Felisa,
tu amante me titulo y no atrevido;
pues á ello me autoriza
el amor con que me has favorecido:
amor por nuestra dicha prolongado,
y siempre con ternura suspirado.
¿Podré acaso no amarte
si estás dotada de virtud copella?
cuando solo al mirarte,
queda en mi corazon tu imágen bella,
calmando con tu gracia encantadora,
ese volcan de amor que lo devora.
Tu beldad echicera,
beldad que aprecia tanto el alma mia,
¿crees, Felisa, pudiera
olvidarla mi fé.... un solo dia?
Muerte horrorosa me daria primero;
que olvidar al objeto á quien venero.
No soy tan insensato
que mérito no dé á tus perfecciones,
y seria un mentecato
si al verte, no rindiera adoraciones,
devidas solamente á la hermosura,
con que te distinguió sabia natura.
Mi carinoso pecho
cuando contempla goza amor tan puro,
se siente satisfecho
y fausto el corazon, bien mio, lo juro:
desde el angosto espacio donde mora,
no cesa de elogiar al bien que adora.
Siempre te veo festiva
con semblante isueño y amoroso,
mas si te viera esquiva
podria manifestarme yo quejoso,
jamas mi caro bien: si aun tus enojos
serian el bello encanto de mis ojos.

Pedro Cegú Sabalua.

EL MOSQUITO MEXICANO.

MEXICO, 17 DE MARZO DE 1837.

Concluye el artículo comenzado en el número anterior.

Al supremo gobierno no le vimos; pero creemos que estaria reunido y temblando en su gabinete, como era natural á presencia de un pueblo alborotado por una ley inicua, agresora de las propiedades y protectora de la codicia de los monederos falsos.—Se ha dicho que el Sr. Corro consultaba providencias tan imprudentes y temerarias, que solo podian servir para realizar la catástrofe que se queria evitar, y por eso no se le admitieron.—El soberano congreso *regenerador* se hallaba en sesion cuando comenzó la bulla, que ellos han provocado *tantas veces;* pero se disolvió con el sustillo, y parece que no quiso reunirse cuando mas se necesitaba de su *srbiduría y atricion.* La autoridad política se manejó con mucha actividad. Todos vimos trabajar al Sr. Vieyra infatigablemente y la presencia de ánimo con que se espuso al peligro. Pero no le aprobamos que se pusiese á argumentar con los peticionarios en medio de mas de trescientos amotinados; porque las consecuencias pudieron ser muy graves. Si el pueblo es loco, ¡cuidado con él! y si está *cuerdo* ¡temedle mas! Tampoco convenimos con S. E. en todo lo de su proclama y bando, publicados en esas angustiadas circunstancias. Otro dia fundarémos nuestro disenso.—Sobre la autoridad militar, ó gefe de la plaza, no sabemos qué decir de su manejo, por estar impartida en dos personas con *iguales facultades*, y con solo la distincion de ser la una 1.ª y 2.ª la otra. La tal autoridad va á quedar en la historia como un

fenómeno incomprensible y ridículo, como sus actos, por su repartición ó multiplicacion en personas moralmente iguales, no obstante de ser *una* aquella indivisible é indelegable, sin cesar la accion de la 1.ª, y una tambien é indivisa la plaza de su objeto y jurisdiccion.—Uno de estos dos comandantes generales es el Sr. Quijano, coronel del regimiento de Iguala y general graduado, de cuyo mando está separado para obtener el muy estraño de la plaza.—Sin embargo de lo espuesto, podemos asegurar que ambos *comandantes* generales estuvieron constantes en el servicio y pronto cada uno á hacer ó mandar lo que el otro no alcanzase. Estaban por supuesto de campaña y de acaballo con todas sus prendas militares, menos el sombrero que era blanco y jarano, esto es, *republicano*, que es lo que no debemos perder de vista.—Dicen que en Francia los militares se visten de rigorosa gala el dia que se destinan al servicio de *mayor peligro*. Aquí es todo lo contrario. ¡Qué bien casa el sombrero charro con los bordados, charreteras, casaca, bota fuerte (es muy poco usada), montura &c. &c. y mucho mas luce entre filas rigorosamente uniformadas! ¿Dónde está la observancia de la ordenanza en esta parte? ¿Dónde la de repetidas órdenes sobre la materia? No lo sabemos; pero sí que todo se hace á discrecion republicana.—La tropa se condujo con la subordinacion serenidad y bizarría que le es característica, no obstante el corto número de la guarnicion.—Su servicio se limitó á dar patrullas por toda la ciudad, y destacamentos ó paradas en las esquinas del palacio. Unas y otras corrieron gran peligro por su poca fuerza, imposibilidad de reforzarlas, ó de concentrarse en un caso apurado. De manera, que si la revolucion hubiera tenido otro carácter mas sério, no habria quedado una, México hubiera acabado y hasta el justo se va á ver á Dios.

Con tan sencillo modo la capital recobró muy luego su tranquilidad, quedando solo los temores muy fundados de que el congreso y gobierno nos vuelvan á meter en otra de la que quizá no saldrémos como de la que acaba de pasar. Muchísimos son de opinion que renunciase D. Justo Corro de la presidencia y nosotros nos inclinamos á creer que seria lo mejor; porque ya nos fastidia hasta el nombre de revolucion; y el del Sr. D. Justo Corro se ha hecho ya de *terror*, como presagio de *ineptitud* ó *debilidad* que tantos males han ocasionado á la república.

A consecuencia de haberse sofocado los amagos del pueblo, el supremo gobierno mandó dar, con la torpeza que le es característica, sueldo doble á la tropa, á cuyo efecto el ministro de hacienda pidió limosna *voluntaria*, por medio de una circular á todos los comerciantes, alegando como de *rigorosa justicia*, que se debia premiar á la tropa por sus importantes servicios en ese dia; quiere decir en términos mas claros; porque embarazó el saqueo que debió ser consecuencia del motin que el congreso y gobierno provocaron. Gracias por tanto favor, dicen los comerciantes. Pero, Sr. secretario (decimos nosotros), ¿cuál es la obligacion del gobierno y por qué se le paga? ¿No es la de conservar la tranquilidad pública y afianzar la seguridad de las propiedades? Indudablemente. Y por el mismo objeto ¿no ha arruinado enteramente al comercio y la industria con enormes contribuciones y gavelas de cuya aplicacion nadie sabe; pero sí que de ellas dará cuenta á aquel Juez eterno que ninguno puede burlar? Es innegable. ¿La tropa no está tambien para esto, y no es verdad que la nacion mantiene al soldado ocho ó diez años para que la sirvan un dia? Sí: ¿luego á qué viene ese mérito y esa recomendacion de la tropa, cuando ella bastantemente se ha recomendado por sí sola con sus servicios, valor, fidelidad y subordinacion en estos dias en que el gobierno de acuerdo con el congreso supo conciliar la *ira* con la *amargura*? ¿A qué viene? Nosotros lo dirémos: *á recoger dinero*, para lo cual se quisiera hubiese mil pretestos todos los dias; porque en eso consiste la ciencia gubernativa, la política, la moral el patrictismo y la *buena ventura* de algunos. Mas esto es por el anverso de la medalla. Véamosla por el reverso.—Para premiar á la tropa..... Diga el Sr. ministro: para corromper á la tropa, ensenándola á encarecer sus servicios, y á que ó los haga de puro ruego y encargo, ó los venda por solo la ratería que se le ofrezca, al necesitarla. Pero dejemos esto. ¿Cuánto se le dió de prémio á la tropa? Nada; porque de la limosna que mandó colectar el secretario de hacienda, se destinaria cuando mas una peseta por plaza; y ni esta recibieron los cuerpos, ni puede llamarse *prémio* sino *sueldo* de la providencia en caso que la hubieran recibido, despues de no habéseles dado en *mucho tiempo*.—Sabemos que de 5.000 pesos que dió para dicha limosna uno de los agiotistas que mas sangre le han chupado á la nacion, solo 700 pesos prorrateó á las tropas esa infernal comisaría, quedándose en ella el resto para quienes Dios sabe.—De esos 700 pesos se dieron 100 por prémio de que se han dejado matar de hambre, al 2.° activo de México y estos 100 pesos se dieron inmediatamente al panadero y carnicero en abono de lo mucho que ese cuerpo les adeuda y por cuya razon ya no queria fiarle mas su pan y carne. ¡Buen presidente y buenos ministros, que tan bien cuidan de la tropa y tan *generosamente* la premian con lo *agéno*! Pero sigamos el órden de los mas notables sucesos despues de la boruca del sábado.

No obstante de que la rebaja de las cuartillas á la mitad de su valor, fué lo que predispuso los ánimos á una revolucion, y la sola noticia que con siniestros fines se esparció, de que las mismas cuartillas iban á valer pilon, abordó al pueblo á la revolucion el sábado último, el Exmo. ayuntamiento fijó avisos en las esquinas anunciando, que iba á representar al congreso, pidiéndole á nombre del pueblo *para remedio* de sus necesidades lo mismo que lo habia exasperado, y predispuesto á la rebelion, porque le aumentaba sus necesidades, que era la reduccion de las cuartillas á pilon. Tan imprudente y peligroso recurso, anunciado por avisos que se fijaron en las esquinas, llamó justamente la atencion del Sr. gobernador quien mandó en el acto que se quitaran esos avisos, y no se fijaran otros ni de corporaciones ni de particulares sin su conocimiento y permiso.—Estrañó tambien S. E. que salvando su conducto, hubiera hecho el ayuntamiento el mencionado ocurso á las cámaras; por tal motivo fueron multados los capitulares que emitieron su voto en favor del ocurso, y esto ha ocasionado contestaciones muy acaloradas entre el Exmo. Sr. gobernador, Sr. prefecto y Exmo. ayuntamiento, quien ha formalizado su acusacion contra el primero ante la suprema corte de justicia.—El domingo en la noche se dijo con mucha generalidad, que la guarnicion de esta capital se iba á pronunciar por la remocion del Sr. Corro; pero no hubo nada: la tranquilidad pública parece inalterable; aunque en nuestro concepto *angüis latet in herba*, y esta misma guarnicion ha tranquilizado el ánimo del gobierno con un manifiesto que han dado al público, en el que han asegurado que no pensaron en tal pronunciamiento y sí aseguran tambien *todo lo demas de estilo*, como observancia de las leyes, inclusa la que nos ha dado el sustillo del sábado &c. y está firmado por el Exmo. Sr. comandante general y demas sres. gefes y oficiales de la guarnicion.—Nosotros apreciamos que no hubiese tal pronunciamiento, porque detestamos las revoluciones, aunque las hicieran San Justo y Pastor, y en consecuencia las vias de *hecho*, que son siempre el semillero de ellas. Debemos contentarnos con pedir en fuerza de razones y encomendar el éxito á la conciencia de aquel magistrado á quien se le advierten los males, suyos ó agenos, para que facilite su remedio. Si se ensordece ú obra peor, allá se las haya. La execracion cubrirá su nombre y en el reino de la verdad

"

nos verémos; aunque le digan lo contrario los padres del congreso, que saben de todo, hasta convertir al pecador y hacer prevaricar al justo.—Lunes.—Se ha dicho que en este dia el Sr. Corro renunció la presidencia; y que habiendo el congreso consignado su solicitud á la comision, esta presentó dictámen, consultando *no habia lugar á la denuncia de S. E.*—61 votos dicen que hubo en *pro* del dictámen y 4 en *contra*.—Desde el movimiento del sábado los tatitas de la pátria y autores de esa ley nula por *anticonstitucional* (la de 8 del corriente), á solas se comen su pato; sin duda que no tienen públicas las sesiones por vergüenza; ¿pero no pudieran presentarse con un velo que les cubriera el rostro? ¿O será por temor? Pues entónces ¿en dónde pueden estar seguros de que no los asuste su conciencia, que es el inseparable torcedor de los que no cumplen con sus deberes y hacen daño á su prójimo? Abran, abran sus sesiones y descansen en la indulgencia pública, como lo ha hecho el gobierno. Ya vds. saben, sres. diputados, que desde el primer congreso nacional, los *errores* de los representantes apostaron 30 pesos por cada uno de ellos con el *sufrimiento* de sus comitentes. ¿Y quien ha ganado? Los congresos. Pues bien: como no falte la regla, así ha de ser siempre.

Deseosos de concluir nuestro desalinado artículo, que solo escribimos por consignar algunos puntos á la historia de nuestros congresos y gobiernos, dirémos como adicion á él, que del mal servicio de algunos militares ha venido á la nacion mas daño que de la asonada misma del sábado último; y en prueba de ello tenemos el acontecimiento de la tienda del Sr. Clemente, y su inmediata, num. 1 del portal de Mercaderes, que fueron apedreadas como otras, por los *ciudadanos de la uña* con el santo fin (piadosamente juzgando) de abrirlas y saquearlas, y esto á presencia del capitan D. José Barron del escuadron del comercio, que se presentó allí con su patrulla, mas bien para autorizar el desórden que para reprimirlo; pues se vió que mientras unos apedreaban las vidrieras de las puertas y balcones, otros estaban *cumplimentando* al capitan Barron, prodigándole abrazos á su persona y caballo. Algunos piensan por esa conducta y por haber sido patriota de la ex-Acordada el año de 28, que obró en la asonada del sábado, como se nos ha dicho, por colusion con los amotinados; pero nosotros (salvando la posibilidad) atribuimos su comportamiento á *ineptitud;* pues habiendosele encargado por la plaza buen trato y prudencia con los alborotados, el sr. Barron creyó deber llevar dicha órden hasta el extremo de dejar saquear las tiendas y dellogar sus soldados impunemente.—No se comportóasí el sr. Rangel, comandante de lanceros de Iguala y noblemente valeroso; pues habiendose presentado en el motin que no contuvo el sr. Barron, lo deshizo con solo haberles intimado su resolucion militar, siempre que no se redujesen al órden; y en consecuencia solo quedó el daño hecho de haber reducido á arenas los cristitales de las puertas. Mas ahora preguntamos: ¿Cuánto costará al erario nacional ese perjuicio? Si no se les paga á sus dueños lo que ellos quieran, nos amenazarán con su escuadra? ¿Quedará desatendida la inéptitud, malicia, ó cobardía del sr. Barron? ¿Y entónces á donde irémos á parar con oficiales que cuando se les destina á un servicio de gravedad, hacen el mal que se procura evitar?

Equivocadamente se nos informó que el oficial que marchó con la tropa del Comercio para la publicacion del bando del 8 del corriente, era ayudante de Plaza y arrestado en ese cuerpo; pero despues hemos sabido positivamente, que aunque es veterano, está agregado al batallon del Comercio, y de consiguiente le tocó ese servicio.—El Sr. Cortina, con su cuerpo que diga-

MEXICO: 1837.—*Imprenta de Tomás Uribe y*

mente manda, se manejó muy bien en medio del peligro el dia de la asonada; y de esta ha sacado la nacion *favorables* lecciones sobre su espíritu público; pues de la grita que levantaron media docena de ladrones cuando mas, podemos asegurar que los mueras al congreso y gobierno, fueron los únicos que tenian uniformidad en los deseos del público; y ya se entiende que con esto se pedia la remocion de esos poderes; pero eso de fuera ingleses, fuera españoles, fueron propociciones que solo se escucharon en uno que otro bandído, sugeridas acaso por algun perverso extrangero de aquellos que no están bien con los ingleses por la juiciosa y circunspecta conducta que han observado con los mexicanos, ni con los españoles contra quienes siempre han sembrado la zizaña, y contra quienes quisieran volver á introducir la discordia para evitar el reconocimiento de nuestra independencia por la España. Mas así los ingleses como los españoles, deben estár seguros de que la parte sensata de la nacion, conservará con ellos la armonía que demandan la justicia y la saludable política del órden social. No hay que hacer caso de léperos atrabancados que regularmente hablan sin saber lo que profieren ó se les aconseja, como uno que gritó: *no queremos tratados con el Papa.* Basta lo dicho para conocer que la necedad no es peregrina en los movimientos populares.

Se nos escribe de Tampico lo siguiente.—„Las consecuencias del cobre irán saliendo poco á poco; así como de mil actos del gobierno. Se corre aquí el rumor de que la Francia vá á hacernos varias reclamaciones por vejaciones que sufre el comercio, consecuencia de varios actos arbitrarios del gobierno, contra quien se ha quejado; no carece de principio esta especie; aunque no hay bastante fundamento para reclamaciones sérias; pues los motivos que pueda haber, son allanables por los cónsules, &c.; pero lo que se busca son pretextos por nuestros enemigos para desconceptuarnos, y como poco cuida el gobierno de esto, lo conseguirán y lograrán nuestra ruina.

„Se ha formado aquí un laberinto por el nuevo empréstito del gobierno, que ponen en el cielo estos comerciantes sus quejas: en efecto, se les ha jugado una soletina que ni un judío: acaba el gobierno de darles libramientos para esta aduana por mas de seiscientos mil pesos, y apenas llegaban á presentarlos, cuando vino la órden de la suspension de esos pagos, para hipotecar los productos de la aduana al nuevo contratista ó prestamista, y se han quedado estos con su papel y sin dinero, no siendo esto lo peor; sino que han dado órden á Orleans, &c., para que no vengan sus espediciones, por no pagar, como se les qniere exigir, en dinero; están chillando y maldiciendo al gobierno, de su mala fé, &c., y no hay mas remedio que callar, porque tienen razon."

Esta es una de las causas porque no tiene recursos el gobierno..... ni los tendrá.

El comandante de Zapadores teniente coronel D. José Maria Ricoy, por sí y por sus oficiales y tropa, ha manifestado al Exmo Sr. comandante general, y á esta mayoría, lo anuente que su cuerpo se halla con los sentimientos de los demas gefes de la guarnicion, espresados en la junta de anoche por medio de la manifestacion dada hoy al público, y S. E. el Sr. comandante general me ordena lo haga saber asf en la orden general para la satisfacion del mencionado cuerpo de Zapadores.

Mexico, marzo 14 de 1887.—*Mariano de Villa-Urrutia.*

En el núm. anterior en la plana 4ª. 1ª. columna, despues del párrafo que comienza: *Sabado* 11. Dice: Aunque el comercio con su ley *inícua* Lease: *Aunque el congreso.....—EE.*

Alcalde, puente del Correo Mayor número 6.

ALCANCE
AL NUMERO 99
DE EL MOSQUITO MEXICANO.

REMITIDOS.

IMPUGNACION.

Los editeres del Diario del Gobierno, en sus artículos del 2 y 3 de febrero, siguiendo la marcha engañosa que han adoptado, presentan al público, con la sola idea de desvanecer las fundadas razones del Cosmopolita, respecto de las miserias de este ejército, los cortes de caja que por fin de octubre y noviembre, han hecho la comisaría de esta ciudad y la del ejército, en que constan las entradas que ha habido en ellas de caudales, lo que se ha ministrado á los cuerpos y el sobrante para el 1.° de diciembre, de 20.697 pesos, 4 reales, 4 granos, dando con esto por satisfechos los cuerpos, y manifestando al público que al ejército nada se le adeuda.

Este relato de imposturas, esta maliciosa idea que se lleva de engañar al público y burlarse del sufrimiento de este ejército, ha exaltado estraordinariamente á los dignos militares que le componen, cansados de soportar ya la estraordinaria miseria que por espacio de un año sufren, con una resignacion que puede servir de modelo á los ejércitos del mundo.

Desde el mes de febrero del año pasado no ha habido un solo cuerpo que, un mes siquiera, haya recibido la tercera parte de su haber, pues en el que mas se les ha dado, solo se les ha abonado un real por plaza de sargento abajo, y los oficiales han pasado todo él, con 3 ó 4 pesos que se les ha prorrateado; en otros ha habido oficial que ha percibido seis reales, y en muchos han visto concluir el mes con la misma hambre que lo comenzaron, á exepcion del que ni aun este triste consuelo ha tenido; pues despues de haber vendido y empeñado cuanto tenia para poder subsistir, ha perecido de necesidad.

En diciembre del año pasado se dirigió al gobierno por el general en gefe, una noticia de la deuda de los cuerpos que ascendia á mas de 500.000 pesos, y es muy regular que siendo esta por fin de noviembre hasta la fecha, debe haber subido á mas de 700.000 pesos; ¿y se quiere hacer crér que con 80.000 pesos que se han repartido, de los cuales han sobrado 20.000, y de los que tambien se ha ministrado á todos los cuerpos que salieron de México, que no estaban inclusos en aquella deuda, se hayan remediado las necesidades de la parte de este ejército, que despues de un año de campaña no han visto siquiera las clases de que se compone, una media paga?

Al regimiento de Tampico aparecen datados por la comisaría de Matamoros 2.801 pesos, 5 granos, y por la del ejército 745 pesos, 1 real, 3 granos, que ambas cantidades hacen la de 3.546 pesos, 6 reales, 3 granos: es de advertir que la primera que corresponde á la parte del cuerpo que estaba en Matamoros, es á cuenta de 46.203 pesos, 4 reales, 3 granos que se le debia hasta noviembre, y por consiguiente es muy claro que han repartido 5 y medio granos escasos por cada peso de la deuda; de modo que al oficial que se le adeudaban 500 pesos, le han tocado 28 pesos, 5 reales, 2 granos en 8 meses.

Estamos persuadidos que no lo sienten así los editores del Diario del gobierno; pues siendo ellos un órgano de éste, preciso es que estén al tanto de pormenores que sería muy difuso estamparlos, supuestò que en la carta circular que S. E. el presidente de la república, dirigió á los gefes de los cuerpos, da á conocer que está bien penetrado el gobierno de las necesidades que estos sufren, pues ofrece aliviarlas; aunque por desgracia hasta la fecha no se ha hecho mas que aumentarlas.

Todos los correos llegan á nuestras manos los diarios en que vemos estampados los donativos que todas las clases de la sociedad hacen generosamente para auxiliar al ejército de Tejas: vemos pues, que estos hacen aglomerar gruesas sumas, mas que suficientes para tenerlo bien pagado, si se agrega á ellas los auxilios que el gobierno puede reunir; pero al mismo tiempo palpamos y sufrimos una hambre espantosa que ya ha llegado á los límites del sufrimiento y que tiene exasperados los ánimos.

Que digan ahora los editores del Diario del Gobierno en que consiste, que desmientan estas verdades que son puramente una sombra de lo que hay en realidad, y con datos, con la esperiencia y con demostraciones palpables les harémos entender, que descaradamente están engañando la nacion.

En suma, la situacion que guarda el ejército es tan triste, que falta poco para que todos perezcan de miseria: y á los gefes y oficiales que tantos dias de gloria han dado á la pátria y que con prodigalidad derraman su sangre en el campo de batalla por defender la independencia nacional, despues de haber consumido cuanto tenian, están reducidos á la miserable condicion de mendigos y mendigos que no encuentran quien les dé, despues de dos dias de no probar bocado, un medio real para no concluir con su existencia.

S. E. el general en gefe todos los dias pone extraordinarios al gobierno supremo, manifestándole estas verdades; pero siempre quedamos en el mismo estado: los extraordinarios regresan como van, aunque llenos de ofrecimientos y discursos con que S. E. el ministro de la guerra se persuade amortigua el hambre, mientras por otro lado publica que todas las cosas están allanadas, que el ejército está bien provisto y que la ópera solamente nos falta para creer que estamos en la capital; ¡ojalá no nos faltaran los frijoles y las tortillas! pues con esto nos dariamos por satifechos, sin echar de ménos diversiones, supuesto que como soldados estamos acostumbrados á los trabajos de la campaña que S. E. ignora practicamente.

Que venga pues, S. E. á mandar este floreciente

ejército: que venga á palpar lo que sabe sufrir y se convencerá que cada uno de los que lo componen, maldice el momento en que fué destinado á ocupar un puesto que no sabe desempeñar: desean cebar sus muy justos resentimientos en la persona que los causa y que con descarada criminalidad se burla de su sufrimiento.

Matamoros, febrero 23 de 1837.—*Varios gefes del ejército, amigos de la verdad.*

Marzo 9 de idem.

Sres. editores. ¿Esperaban vds. ni nadie el golpe *financiero* que ha dado el congreso á la moneda de cobre con el bando que la reduce á la mitad de su valor nominal, publicado este dia que hará época en los anales mexicanos? No puede negarse que una mano maestra trazó la providencia que sin mas costos que los de la impresion del bando, se han amortizado algunos millones que valen la mitad del cobre circulante. Con otra igual de aquí á un año, ya quedará en su intrínseco précio el metal, y no tendrá variaciones de précio en el comercio, ni á los monederos podrá ofrecerles cuenta la continuacion de sus fábricas, bien que se arruina ese ramo de industria que se halla en su apogeo en México. Medida tan sábia no se olvidará de la memoria de los mexicanos en cuatro generaciones.

Pero sres. mios, hablando sériamente: ¿se ha remediado el mal? Pienso que no; porque la moneda de cobre seguirá sus progresos, máxime cuando la misma ley garantiza la circulacion de la moneda falsa impasable, esto es, la vaciada ó de unos troqueles muy malos (1); pues con arreglo á ella toda debe correr: ya bien podrán los platerillos ó latoneros rinconeros vaciar sus monedas, cuya elaboracion les tendrá mas cuenta que hacer cualquiera otra obra. ¿Podria creerse esto si no se viera? Pues así es, y dentro de poco tiempo estarán repuestos los cuatro ó cinco millones de pesos que debe valer la pérdida por la baja de la mitad del précio á la moneda de cobre circulante. Ella es imposible que siga en el comercio á la par de la plata, ni que entretanto la de este metal circule. La diferencia de précios en los efectos será siempre relativa al de la moneda con que se comprarían; y cualquiera medida del gobierno que se tome en contra, será atentatoria de la propiedad individual, garantida por la ley fundamental.

Supuesto que ya no se puede deshacer lo hecho, por lo ménos debia tomarse la providencia de marcar la moneda actual, y derogar el artículo que consiente en circulacion la moneda notoriamente falsa; pues esta por ningun derecho se debe consentir, ni el gobierno salir garante de ella; porque este es el absurdo mayor que puede imaginarse. Permitir su circulacion, es aprobar tácitamente su elaboracion, y se ataca la propiedad del comerciante, obligándole á dar sus efectos por una moneda que realmente no vale mas que el valor del metal de que está hecha. Ni se diga que el gobierno garantiza su valor; porque acabamos de ver prácticamente que no es así, ni aun con la misma que él tiene acuñada, supuesto que sin indemnizacion se le ha bajado la mitad del précio.

Queria decir algo sobre el nuevo motivo de reclamaciones á mano armada del extrangero, que le ofrece la baja de la moneda por una ley; pero callo porque ya es todo inútil, y dejémos al tiempo que diga si se ha equivocado hasta ahora en sus conceptos políticos su servidor de vds., sres. editores.—*Argos.* (2)

Sres. editores de *El Mosquito.*—Estamos bien con nuestros vecinos y hermanos, en otro tiempo, segun el mensage del presidente Jackson, se propone darnos una vapulada á manera de Yanqui con su negro; vamos que está furioso nuestro tatapadrino, y á la verdad que debemos estar temblando con solo el anuncio, y cuando sus buques de guerra se presenten en nuestras costas, espirarémos del susto y sin obstáculo sacarán sus deseos.

¡Qué desgracia! ¡Qué vergüenza! Que los yanquis nos quieran imponer la ley como si fuésemos los creesk. Y ya se vé, vendrán á recoger el fruto que sembró Poinsett, quien les ha facilitado el camino; pero no, sres. americanos, aun no está muy madura la breva, le falta tiempo, y aunque la casa está en poder de muchachos malcriados, llegado el caso, saldrán de los rincones algunos muchachos con garrote en mano, á castigar á los osados que llamen á la puerta: cuidado, que todavia hay algunos que han sabido abatir el orgullo estrangero.

Pero volviendo á nuestra situacion, es crítica; pero no desesperada, y solo se requiere buena intencion y cabeza; Mr. Jackson nos pide satisfacciones de agravios que solo existen en su fantasía, y ha tomado el rábano por las ojas; porque nuestro piadoso gobierno se calló y toleró lo de la goleta Correo, lo de Tejas, lo bien que nos tratan aquellos periódicos oficiales &c., &c., &c.; pero sea lo que fuere, lo pasado, pasado y ver por lo que queda; háganse con tiempo los esfuerzos que hariamos á la hora crítica: organícese un pié de ejército capaz de hacer sucumbir á Tejas, de reprimir á los americanos que viven en nuestro interior, contra toda ley y justicia, y no dejarán de formarnos diversiones, y de responder en las costas á los enviados de Washington, y sean las armas las que satisfagan querellas de esos caballeros, y rompamos para siempre con vecinos tan molestos y perniciosos; pero cuidado que sea ejército el que se forme y no masas armadas como las que hoy tenemos; un ejército bien disciplinado, bien pagado y de gente buena, hace respetable á una nacion en el esterior y en el interior, sin él no hay nacion; dejémonos de bellas teorías con que nos han embahucado los que nos desean encontrar inermes; y solo á los mexicanos les ocurre que una nacion que no está *constituida ni reconocida*, no tenga ejército respetable y solo un millon de licenciados embrollones; mas no han de ser estos los que nos han de sacar de un apuro como los que nos amenazan, sino soldados y nomas soldados; pero no como los actuales.

La materia es profunda de intereses y de urgencia: plumas mejor cortadas la ventilarán, sin esperar nada de nuestro legislativo que bastante ocupado se halla con asuntos que les importan mas; y yo concluyo repitiendome de vds. su atento servidor—*El Ranchero.*

Sres. editores de *El Mosquito.*—Conciudadanos apreciables: en el número 95, tomo 3.º del acreditado periódico de vds. hemos visto el artículo suscrito por el Contraduende, dirigido encontra del Sr. coronel D. Faustino Barrera, y como en él su autor hace uso de la voz general del cuerpo de artillería, nosotros como amantes de la sinceridad y acérrimos contrarios del mal uso que se hace de la imprenta para satisfacer personalidades, nos consideramos en el caso, obligados en obsequio de la verdad y á la vez que el Sr. Barrera no tenga que sufrir por imputaciones falsas demérito en su concepto, tambien no confunda á su enemigo

---

[1] *27 pesos, dicen, que es el total de todos costos sellar 100 pesos de cobre fino en cuartillas: hoy por su consumo ha subido mucho su précio; y quedando reducida dicha cantidad á la mitad por la ley, resulta que los monederos utilizarán en cada 50 pesos que acuñen, 23, ganancia segura que les garantiza la misma ley, obligando á todos los ciudadanos que reciban sin distincion de falsas.*

[2] *En el momento que escribo esto, han citado á los comerciantes de comestibles á una junta por el gobernador: sin duda se trata de darle otro golpe á la propiedad individual, poniendo tasa á los efectos, tolerada solo en los gobiernos despóticos. Ya verémos.*

con los que no lo somos, manifestamos nos consta que el espresado gefe hallándose enfermo antes de la espedicion de Tejas, no fué nombrado para esta campaña, y por lo mismo no pudo haber eludido esta marcha como se asienta; y nos consta igualmente que no ha procurado volver al servicio activo ni menos por consiguiente el ocupar la gefatura de escuela vacante por muerte del Sr. general D. Pedro Valdés.

Por esto aconsejamos al Sr. Barrera haga la denuncia competente del artículo á que nos referimos, para que satisfecho de quien sea su detractor, exija la satisfaccion que le convenga y á vds. suplicamos, sres. editores, se sirvan dar un lugar á esta espresion de la imparcialidad que nos anima, disimulando la molestia de sus mas afectísimos servidores.—*Varios gefes.*

Marzo 15 de 1837.

Sres. editores de *El Mosquito*.—Muy sres. mios: Por conducto fidedigno se nos asegura que vendrá de diputado al congreso general por el departamento de Tabasco, D. José Francisco Rodriguez (á) Tix; no lo dudamos, porque hace algunos años que tiene inquieto aquel pueblo, con el objeto de figurar en él, ó fuera de él á su nombre; no habiéndolo logrado en su pais natal, Campeche, porque lo conocen bien sus paisanos; pues no solo le han dado jamás un destino honroso; pero ni lo admiten en su seno como particular. El año de 34 se fugó de las filas de los disidentes de Mérida en aquella época, porque vió á sus camaradas perdidos, y regresó á Tabasco, merced á los buenos sentimientos y honradez del ejecutivo que con honor desempeñó seis meses aquel destino, manifestando indignacion contra los meridanos; porque dijo lo comprometieron, despues de haberlo hecho teniente coronel de cívicos que desempeñó como un *valiente soldado*. Estando en el seno de los tabasqueños, se aproximó la eleccion de diputados al congreso general, y por los medios mas rastreros, como es público, abusando del honor, honradez y delicadeza de los hijos de aquel suelo, intrigó con Trejo y cuatro tabasqueños que ignoraban sus miras, para que lo nombraran diputado. Salió, en efecto, con todas las nulidades que aclaró el congreso general para reprobar su eleccion: por este resentimiento se unió en esta capital con los enemigos del órden, y entró en un planerito cuando Zacatecas desconoció al supremo gobierno general, por cuyo motivo, probado hasta la evidencia, lo guardó la policía en la Acordada con los de su comparsa; y no teniendo, pues, ni honor ni vergüenza, regresó á Tabasco, percibiendo los viáticos de venida y regreso, (que es cuanto le interesaba y le interesa hoy si lo nombran, aunque se le repruebe su nombramiento); pues está bien persuadido el sr. Tix, de que le sucederá tal cosa, porque es el mismo congreso de 34, y sabrá, que si antes no lo admitió en su seno, por no tener vecindad y otras nulidades, con mas razon en esta vez que se requiere tener un capital fijo, físico ó moral que le produzca 1500 pesos anuales. Ninguno de estos requisitos tiene, porque es público que vive á espensas de D. Marcelino Margallí, que harto hace en darle sombra y pan; al ménos que el hipopotamo, su grande amigo, le dé provisionalmente algo de su fortuna; pero en Tabasco no pega, porque todos están al alcance de lo que es y ha sido. No tenemos que manifestar los principios políticos de este sugeto, porque á nuestro corto saber no encontramos ni el rastro: su fé ha sido siempre su conveniencia y seguir el partido mas fuerte..... Que nos desmienta..... Dígnense vds. aceptar las protestas de afecto con que se repiten sus seguros servidores q. b. s. m.—*Los duendes de Tixkok6.*

DECIMA.

¡Hasta cuando Dios eterno
toleras tanto ladron,
que con tanta sin razon
su agiotaje es sempiternol
Parece que del averno
salió ese maldito cobre
pues ya todo el mundo es pobre
mirándolo á buena luz
y hoy estamos como el mus,
aunque la razon nos sobre.

DECIMA.

Se ven unos cadetotes
tan grandes y desgarbados
que no parecen soldados
sino en los negros vigotes:
Son robustos y grandotes;
pero en cambio hay oficiales
que todavia los pañales
debian tener por chiquitos,
y unos y otros soldaditos
son en ignorancia iguales.—*S. V.*

Redondilla, ó sea setena.

Sigue con paso valiente
y con mira nada sana
el *dos del Independiente*,
queriendo atraerse á Santa-Anna,
y excitando bruscamente
contra la constitucion
á nueva revolucion. (").—*Argos.*

———

„Viendo acabar ya el periódo constitucional de la presidencia del Exmo. Sr. D. José Justo Corro, algunos periodistas, se han desatado injuriándolo de una manera que jamás ha podido merecer; su gobierno que ya termina, es el blanco de los tiros de hombres que en lo individual distan muy mucho de poderse comparar con el que es objeto de su procaz diatriva. No es hoy todavia cuando nosotros debemos escribir del Sr. Corro: pronto llega la época: entre tanto observamos que en las circunstancias representa el papel del leon moribundo á quien *hasta el asno* daba coces.

En el próximo número nos encargarémos de contestar algunas infames calumnias que estampan los periódicos de la *sedicion*. [*Diario del Gobierno.*]

EL MOSQUITO MEXICANO.

MEXICO, 18 DE MARZO DE 1837.

Un gran rato nos estuvimos pensando si contestaríamos ó nó ese artículo del Diario; pues ya queriamos dejarlo correr sin contradiccion, ateniéndonos al justí-

---

[") *Por mas que hagan, no hallarán proselitos despues que la esperiencia ha dado á conocer la perversidad de la faccion yorquina. ¿Podrán contar con alguna parte del ejército como sucedia en las asonadas anteriores, despues que en tiempo de Farías se quitaron la mascara y manifestaron su decidida intencion por destruir las tropas permanentes y que solo permaneciesen los cívicos? ¿Ni conseguirán tampoco alucinar al general Santa-Anna con adulaciones mentirosas, cuando antes de su libertad agotaron los epitetos mas odiosos y depresivos para malquerirlo, ni hacerle creer que se le intenta destruir como al general Guerrero, cuando ellos son los que lo hicieran, si llegaran á tener un instante de poder? ¡Necias tentativas! Solo consiguen con ellas manifestar su perversidad y su falta de patriotismo; pues cuando mas necesitamos la paz para defender el honor nacional amenazado por la perfidia mas atroz de nuestros vecinos, es cuando solicitan nuevas asonadas.*

simo descrédito con que es visto *dentro y fuera* de la república, por su falta de *veracidad* y degradante *adulacion* en cuanto escribe: ya nos decidiamos á contestarlo para demostrarles la ligereza con que escriben, salga *pato ó gallareta;* hasta que por fin, nos decidimos á decir algo y muy breve.

Jamas los editores del Mosquito han adulado á sus presidentes, ni autoridad ninguna, ni á sus principios, ni á sus medios, ni á sus fines, mucho ménos han incurrido en la debilidad de acestarles sus tiros cuando han visto de cerca el término de su periodo constitucional. Así que, es falso, falsísimo que hayamos combatido la administracion del Sr. Corro, porque está próxima á concluir. Léanse nuestras anteriores humildes producciones, y se verá que no hablamos mentira en esto; pero dado caso que no lo hubiéremos hecho, seria sin duda porque el cielo nos habria dotado de una gran dosis de prudencia, la cual nos ha agotado el gobierno del Sr. Corro, no para injuriarlo, sino para censurarle abusos, descuidos y aberraciones que nadie puede desconocer; porque todos se hallan heridos con ellos. Pero últimamente, vean los sres. editores del Diario el Mosquito desde su prospecto (y cuidado que ya cumplió tres años de andar volando, pica que pica) y verán, á no poderlo dudar, que entónces comenzó á combatir al Sr. Santa-Anna, y al Sr. Gomez Farias; ¿y entónces comenzó, ó estaba para acabar el mando de estos señores? No. Luego el Mosquito no espera que acaben los presidentes para censurarlos y combatirlos. Dígalo tambien el gobierno de D. Guadalupe Victoria y D. Vicente Guerrero.

Convenimos en que el Sr. Corro dista muy mucho de los humildes editores de *El Mosquito.* Paciencia, si el cielo ha decretado la desigualdad; ¿pero sres. del Diario, angelitos revestidos del candor celestial, cabrá en lo posible que haya mexicano que llegando á tomar las riendas del gobierno, marche con mayor desconcierto y ceguedad que el Sr. Corro? Para nosotros esto es un problema que no nos atrevemos á resolver. Ya sabemos que todavía no llega la época en que vds. escriban del Sr. Corro; pero estamos seguros que en muriendo su presidencia, vds. y mas de cuatro lo han de suspirar, lo han de llorar, gritando: *¡Italiam Italiam!!!* hasta que en los arrebatos de su dolor se vean obligados á beatificarlo en sus páginas.

Por conclusion: escriban vds. en su próximo número cuanto quisieren, seguros de que predican en desierto.

Antes de anoche fué asaltada una casa de la calle de S. Francisco por tres ladrones que solo tuvieron tiempo para barrenar la puerta y hacerle un ahujero por donde habria cabido el hombre mas grueso; pero á la vez de terminar ellos su operacion, un vecino de la misma calle, que lo estaba observando, viendo que nadie pasaba y no habia mas arbitrio que pegarles un tiro para evitar el robo, lo hizo así; y en efecto huyeron; pero dejando uno de ellos *la lengua* en aquel sitio, que le fué arrancada por la bala. Se cré que parte de alguna quijada quedase tambien, y que el ladron haya muerto.—Es muy de notarse, Sr. Barroso, comandante de los bellacos serenos, que el de la esquina de la calle de Plateros y S. José el Real, no viese á los ladrones rompiendo la puerta, no obstante la hermosa luna de la noche, y la *proximidad de ellos al sereno.* Lo es tambien, que habiendo oido el tiro y escuchado voces á un lado para que los cogiesen, no lo haya hecho; sino que los dejase pasar, huyendo por la calle de S. José el Real, en cuya esquina estaba el bribon sereno. No hay remedio, sr. nuestro; la ciudad está entregada á ladrones y tunantes, que ganan el sueldo para no cuidarla.

Nos han supliçado preguntemos al Sr. administrador de correos, ¿por qué razon sacan de la estafeta sus cartas los que llevan plata, con preferencia á los que llevan cobre, aunque estos hayan llegado por su apartado primero que los otros?—Un malvado sultán que á toda autoridad superior ha querido sobreponerse, dicen que ha sido causa de que no se les pague á los españoles dependientes de la Casa de moneda ni á las vindas.

Hay otro perversísimo empleado que tambien dicen dá los destinos de aduana á quienes se le antoja, despreciando el mérito de los propietarios, y lo que es peor, la autoridad de sus superiores; pues de ninguno hace caso, y siempre sigue las reglas de su parcialidad y.—*EE.*

AVISO.

EN el periódico oficial, Telégrafo de 15 de julio de 1834, se halla la contestacion que dí á un comunicado inserto en La Lima del dia 3 del mismo, suscrito por D. Manuel Murillo: por él se vé que este individuo se considera dueño de la casa número 5 de la segunda calle de la Monterilla, y que no se puede traspasar, y que los bienes que hay en ella le son responsables á mas de 4.D pesos de arrendamiento que supone le debo. A lo primero debo contestar: que si en su concepto es dueño de la referida casa, en el mio no lo es ni puede serlo, y lo prueba que aun está pendiente el litigio promovido sobre que lo reconozca por tal, de que se deduce que hoy no está declarado ni yo lo he reconocido; y lo segundo es falso, porque en la liquidacion hecha por ante escribano público, consta que solo salí debiendo 729 pesos 9 granos, y que dicha suma la entregué á D. Ramon Villalobos, por mandado del juez, como escribano actuario, cuyo documento original obra en mi poder. Con lo dicho conocerá el público la falsedad de los asertos del comunicado á que me refiero.—*Manuel Diez de las Cortinas.*

En el mismo periódico, número 139 de 25 de agosto del mismo año, se lee lo siguiente: aunque por el aviso que se insertó por este periódico el dia 15 del próximo pasado, se desmiente el comunicado que contra mí dió D. Manuel Murillo, en La Lima de Vulcano del dia 3, y de que nada ha contestado nuevamente: con todo, ha logrado en parte su fin, que á mi entender no fué otro que desacreditarme y alarmar en parte á mis acreedores, de los que algunos han quedado satisfechos cuando han visto firmada por el mismo Murillo la liquidacion hecha en diciembre de 832, y los recibos de 33 hasta enero de 34, firmados por el escribano D. Ramon Villalobos, quien cobraba por meses con arreglo á lo mandado por el Sr. juez de los autos; mas para tranquilizar á los que no han querido ocurrir, pongo este aviso de que para cubrir mis deudas, cuento con mas de 200.D pesos que por varias escrituras reconocidas, me adeuda la hacienda pública, 100 D y mas pesos que por escrituras y cuentas corrientes me adeudan particulares, y 25,D y mas que importan las existencias y traspasos de casa y cajones, que todo hace mas de 325,D pesos.—*Manuel Diez de las Cortinas.*

Se repitieron los anteriores avisos en el Diario del gobierno de 29 de mayo de 1835, número 29, á los que se agregó lo que sigue: Estoy dispuesto á entregar á cada uno de mis acreedores su haber en escrituras reconocidas á mi favor por el crédito público, ó de las de particulares, para cuyo fin podrán contestar conmigo en el cajon número 114 del Parian, en la calle de S. Miguel.

Se repiten por el mismo periódico los anteriores avisos, para que los interesados ocurran, no al cajon 114 del Parian; sino á la casa de mi habitacion número 5, cita en la segunda calle de la Monterilla, de ocho á nueve de la mañana, ó de dos á cuatro de la tarde, para contestar sobre el particular, si les conviniese mi propuesta.—*Manuel Diez de las Cortinas.*

Alcalde, puente del Correo Mayor número 6.

MEXICO: 1837.—*Imprenta de Tomás Uribe y*